

JULIO CARRANZA VALDÉS (1958). Lic. en Economía Política.  
Investigador del Departamento de América Latina en el CEA.  
Guatemala: crisis económica y deformaciones estructurales  
La crisis estructural que sufre hoy la economía guatemalteca evidencia el carácter deformado y dependiente de su crecimiento durante la posguerra

## INTRODUCCIÓN

Después de más de dos décadas de crecimiento económico en Centroamérica, se hace clara la presencia de una profunda crisis estructural. Este es el efecto de largos años de dominación del imperialismo norteamericano y de las oligarquías locales aliadas. La preeminencia de intereses geopolíticos que sobre esta área tiene los Estados Unidos, ha condicionado históricamente formas más directas de dominación que sobre el resto de América latina. Aun la fracasada política de Alianza para el Progreso (ALPRO), lanzada en la década del 60 por el imperialismo para satisfacer sus nuevas necesidades económicas y para combatir la influencia política de la Revolución Cubana, tuvo en Centroamérica expresiones todavía más limitadas que en el resto del continente.

La ALPRO, que demandaba reformas tales como la reforma agraria y que presuponía el recambio de las alianzas políticas, se redujo en Centroamérica a la aquiescencia del imperialismo con acciones de integración económica mediatizadas por su propia participación.

En el presente trabajo, el examen del caso del país más grande del área nos permitirá identificar, estrictamente en la esfera de la estructura económica, el carácter de las deformaciones y las contradicciones del capitalismo dependiente en Centroamérica, a cuya crisis asistimos hoy.

Como el resto de los países centroamericanos, Guatemala registró un crecimiento económico sostenido en el período que va desde los años 50 hasta finales de la década del 70. Diversas causas explican este fenómeno. .

En primer lugar, el auge de la economía capitalista durante el periodo de la posguerra permitió al país gozar de precios tendencialmente favorables para sus más importantes productos de exportación.

Tanto el sector agropecuario como el industrial tuvieron una expansión importante durante este período.

Para un país eminentemente agroexportador, la expansión de su sector agropecuario desempeñó sin lugar a dudas un papel fundamental en el crecimiento económico. El proceso de diversificación productiva —que junto al café incorporó el algodón, el azúcar, el banano, la carne y finalmente el cardamomo como importantes productos de exportación—, permitió relativizar la dependencia de un producto único de los movimientos de precios

en el mercado mundial. Este hecho, en el marco de una economía mundial capitalista en auge, permitió un importante incremento del ingreso de divisas al país por concepto de exportaciones, que fue de 67,7 millones de dólares en 1950 a 647 millones de dólares en 1975.

La situación anterior ofreció condiciones favorables para la implementación exitosa —al menos en sus primeros años— de un proceso de integración económica que causó un notable dinamismo en el sector industrial de la economía durante la década de los 60 y primeros años de la del 70. Las cifras indican que Guatemala fue de los países del área más beneficiados por la integración.

Ciertamente, la evolución favorable de la economía durante todo este período se manifestó en un crecimiento del PIB superior al 5,1 % anual, sostenido por un considerable nivel de inversión.<sup>1</sup> Sin embargo, el crecimiento económico de más de dos décadas, paradójicamente, profundizó las deformaciones estructurales de la economía guatemalteca. Las contradicciones acumuladas durante todo este período habrían de manifestarse con particular fuerza a partir del momento en que la economía capitalista mundial comenzó a dar señales de crisis.

Del estudio de la estructura económica de Guatemala, se revelan las contradicciones y deformaciones que explican las formas concretas que adoptan en este país el subdesarrollo y la dependencia. Es la consideración de estas contradicciones lo que nos permite entender con objetividad el carácter y el alcance de la situación de crisis que este país enfrenta hoy.

## CONTRADICCIÓN CRECIMIENTO ECONÓMICO-ESTRUCTURA AGRARIA

La alta concentración de la tenencia de la tierra es la primera y más importante expresión de las deformaciones estructurales de la economía guatemalteca.

Datos tomados del censo agropecuario de 1964 indican que el 87% del total de unidades rurales sólo cubren el 18% de la superficie, mientras el 2% del total de unidades cubrían el 63% de esta.

De hecho, la agricultura en Guatemala ha funcionado tradicionalmente a partir de la relación entre las dos formas extremas de la propiedad: el latifundio y el minifundio. Como se ha señalado,

el minifundio, incapaz de hacer subsistir durante todo el tiempo al campesino, lo expulsa, temporal o definitivamente, hacia cualquiera de los otros lugares que le puedan dar la oportunidad de vender su fuerza de trabajo. En la sociedad guatemalteca esos otros lugares lo

---

<sup>1</sup> Cifras tomadas de Anuarios Estadísticos de CEPAL. 1970.1980.

constituyen, en lo fundamental, las grandes fincas capitalistas, en las cuales se producen los productos agrícolas que constituyen la columna vertebral de la economía del país. La fuerza de trabajo no está totalmente expropiada de la tierra, porque sucumbiría cuando las grandes fincas no la necesitaran, pero tampoco se le otorga en grandes cantidades ni se fomenta la elevación de su nivel de productividad porque el capitalismo agrario necesita que esta fuerza de trabajo tenga que venderse durante una parte del año.<sup>2</sup>

Excepción hecha de los años revolucionarios del gobierno de Jacobo Arbenz, en el país nunca se adoptó políticas que pretendieran reformar en alguna medida esta estructura de producción agraria. Durante el período de crecimiento económico, lo que se verificó fue más bien una profundización de la concentración de la tierra y un fortalecimiento de las formas tradicionales de explotación. A pesar de haberse introducido en alguna medida la mecanización y de que se advierte un proceso de proletarización del campesino minifundista, lo cierto es que en lo fundamental se sigue dependiendo de la fuerza de trabajo proveniente de la parcela comunitaria. Precisamente los años de crecimiento económico le garantizaron a la fracción latifundista agroexportadora altos niveles de rentabilidad. Grandes extensiones de las mejores tierras del país, fuerza de trabajo abundante y muy barata —con los mecanismos represivos necesarios para sostener niveles muy deprimidos de salarios— garantizaban bajos costos para los productos destinados a un mercado internacional en expansión. Sin embargo, esta situación profundizó la relación de dependencia de los sectores agroexportadores del mercado mundial, y al constituir este sector la fuente fundamental de ingreso de divisas al país, con el crecimiento de su dependencia creció también la dependencia de la economía nacional en su conjunto.

Por otra parte, la existencia de un porcentaje tan alto de la superficie total de tierras bajo propiedad latifundista es causa de una notable subutilización de este recurso, aspecto particularmente grave para un país eminentemente agrario. Los censos agropecuarios revelan que en Guatemala más de un 50% de la tierra disponible no es utilizada.

Desde luego, los efectos del problema rebasan al sector agropecuario, el resto de los sectores económicos de un país cuya columna vertebral es la agroexportación son inevitablemente afectados por las deformaciones de aquel.

---

<sup>2</sup> Carlos Figueroa Ibarra: El proletariado rural en el agro guatemalteco. pp. 245.270.

## CONTRADICCIÓN INDUSTRIALIZACIÓN - MERCADO INTERNO

Lo que interesa a una oligarquía agroexportadora en disposición de abundante tierra y fuerza de trabajo, devenida fracción de clase dominante, es el acceso de sus mercancías al mercado externo, la posibilidad de arribar a ese mercado con suficiente capacidad de competencia y la situación de precios que objetivamente allí se le impone. Es decir, el ciclo de reproducción del capital agroexportador se cierra pasando por el mercado internacional, donde la mercancía agropecuaria se transforma finalmente en dinero portador de ganancia; de modo que el nivel del mercado interno es una variable cuya relación con el ciclo económico que garantiza las tasas de rentabilidad a la fracción de clase dominante, no es directa.

Más aún: cualquiera de las formas fundamentales que permiten o favorecen la profundización del mercado interno son contrarias a los intereses directos de la fracción agroexportadora. El más tímido proceso de redistribución de la tierra afectaría fuertemente al modelo de explotación latifundista. Por un lado, la disposición misma de grandes extensiones de las mejores tierras del país será cortada y, por otro, la constante afluencia de fuerza de trabajo barata a las fincas agroexportadoras se modificaría esencialmente, debido a que la nueva disposición de terrenos cultivables ofrecería nuevas opciones de reproducción a la población rural, lo que causaría una disminución del ejército de desempleados y relativizaría la dependencia del minifundista del latifundio.

Obviamente, con ello el precio de la fuerza de trabajo se elevaría considerablemente y, con él, el costo de la producción agroexportadora.

Por las mismas razones, la condición de dependencia que la propia oligarquía agroexportadora tiene respecto al mercado mundial la obliga a rechazar cualquier medida que implique la concesión de mayores salarios a los trabajadores agrícolas. Para esto no sólo ha dispuesto históricamente de las presiones económicas propias de la relación capital-trabajo, sino que además ha recurrido a un aparato represivo militar y paramilitar que ha actuado como un importante instrumento de coerción extraeconómica para garantizar el funcionamiento del modelo de explotación existente.

El gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz en la década del 50 fue precisamente un intento, conducido por sectores emergentes de las capas medias, de modernizar e independizar el capitalismo guatemalteco. Con la reforma agraria se pretendía romper el poder económico de la oligarquía agroexportadora y el capital norteamericano asentado en el llamado “enclave bananero”, con el objeto de producir una redistribución del ingreso, profundizar el mercado interno y de crear las condiciones necesarias para estimular un proceso de industrialización.

La oligarquía agroexportadora y sus fracciones aliadas, apoyadas por el imperialismo norteamericano (que había optado por esta fracción como aliada para proteger sus intereses en el país y en el área) enfrentaron violentamente al gobierno de Arbenz en 1954 para hacer abortar la revolución. Fue la prueba histórica de la disposición de la oligarquía y el imperialismo a no admitir ninguna reforma que tocara sus intereses económicos o políticos. Esta actitud histórica no fue sólo una señal para los sectores reformistas guatemaltecos, sino también para los del resto de los países centroamericanos.

La imposibilidad política de producir una solución estructural que favoreciera un proceso de industrialización, obligó a los sectores reformistas y modernizantes de la sociedad centroamericana a encontrar soluciones intermedias. De esta manera, y alentada por la política que CEPAL preconizaba para toda América Latina, en Centroamérica se fortaleció la idea de constituir un mercado común regional para solucionar el problema de la estrechez de los mercados nacionales a través de su integración.

A pesar de la incapacidad de la emergente burguesía nacional para defender en 1954 hasta las últimas consecuencias su propio modelo de desarrollo, la experiencia revolucionaria había creado intereses que ya la oligarquía y el imperialismo no podían desconocer aún después del triunfo de la contrarrevolución. Coincidentemente, durante este período el capitalismo norteamericano necesitaba nuevas áreas donde ubicar sus capitales ociosos. Esto sucedía además en un momento en el que los países latinoamericanos pujaban por implementar un proceso de industrialización. El imperialismo conformó nuevas vías de penetración y control económico sobre el continente, las cuales le permitieron revertir en beneficio propio esta legítima aspiración latinoamericana.

En Centroamérica en general, y en Guatemala en particular, favorecer el proceso de integración económica tal y como se planteaba ahora permitía al imperialismo satisfacer sus nuevas necesidades de inversión y cooptar como nuevos aliados a ciertos sectores de las facciones emergentes sir, afectar los intereses de sus viejos aliados.

Así, en el año 1960, luego de diversas discusiones que no es el caso abordar aquí, y con los intereses oligárquicos puestos a salvo, se funda el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Esta figura de integración económica dio lugar esencialmente a una zona de libre comercio entre los cinco países centroamericanos, protegida de terceros por un arancel externo común. La constitución del Mercado Común ha sido un intento de crear las condiciones de demanda necesarias para estimular un proceso de industrialización sustitutivo, sin afectar los intereses fundamentales de la

oligarquía tradicional agroexportadora asociados a la gran propiedad sobre la tierra.

En sus primeros años la integración provocó un importante incremento del comercio intracentroamericano. Entre 1959 y 1970 su monto fue de 28 680 mil dólares a 299 408 mil dólares.<sup>3</sup> En efecto, este hecho, complementado por mecanismos fiscales favorables a la inversión industrial, provocó el inicio de cierto proceso de industrialización. Las cifras indican que entre 1960 y 1970 la participación del PIB industrial en el PIB total creció de un 13,2% a un 17,5%.<sup>4</sup>

Por razones infraestructurales, entre otras,. Guatemala fue de los países más beneficiados por el Mercado Común. Recibió los considerables niveles de inversión y mantuvo una balanza comercial favorable con la región.

Durante este período se verificó cierto proceso de diversificación del capital proveniente de grupos agroexportadores que realizaron inversiones en el sector industrial. Se trata de producciones limitadas dirigidas fundamentalmente al mercado de los sectores urbanos: el agroexportador, interesado ahora también en la industria para gozar de los incentivos que la integración ofrecía, imponía, a la vez, un valladar entre el campo y la ciudad para no afectar la disposición de fuerza de trabajo barata en su actividad económica fundamental.

Por su parte, los sectores empresariales conformados al calor de la integración se encontraban atados a las limitaciones de esta, carecían de tecnología y capital suficiente, lo cual les obligó a subordinarse al capital extranjero y fundamentalmente norteamericano, que sin dudas fue el máximo beneficiado de todo este proceso.

El proyecto del MCCA contenía así desde su nacimiento una contradicción insalvable: pretendía resolver el problema de la estrechez del mercado interno a través de la simple suma de los diferentes mercados nacionales, con lo que, en efecto, se creaba de inmediato un nivel superior de demanda pero exento de posibilidades de expansión en el mediano y largo plazos.

Esto, de entrada, encerraba a la probable industrialización en un anillo de hierro, porque la estrechez del mercado interno en Centroamérica no es el efecto de la escasez poblacional, sino de los exiguos ingresos a los que están sometidas las grandes mayorías de la población trabajadora de estos países para garantizar altos niveles de rentabilidad al capital de la fracción oligárquica agroexportadora.

---

<sup>3</sup> El desarrollo integrado en Centroamérica en la presente década, bases y propuestas para el perfeccionamiento y la reestructuración del MCCA, SIECA, t. 1, cap. 2.

<sup>4</sup> SIECA: op. cit

## CONTRADICCIÓN CRECIMIENTO-INVERSIÓN EXTRANJERA

El crecimiento industrial, tuvo una alta participación de inversión norteamericana. Ante la nueva situación en Centroamérica con la apertura del MCCA, el capital transnacional modificó su forma fundamental de relación con el área. Se pasó de la exportación de mercancías a la exportación de capitales hacia estos países. Guatemala fue el mayor receptor.

La inversión directa en el país reportaba ahora varias ventajas al capital extranjero. En primer lugar, ubicando plantas productoras en el interior de las fronteras regionales se salvaba el arancel externo común situado para proteger la industria local. De esta forma, esa barrera pasó a ser protección de la producción transnacional misma. En segundo lugar, estas plantas gozarían de los incentivos creados para estimular la industrialización —entrada libre de impuestos de las materias primas y otros materiales para la industria, créditos, etc. Como se ha expresado, esta nueva política estaba en línea con las nuevas necesidades del capitalismo norteamericano.

Entre 1959 y 1969 la inversión extranjera total en Guatemala se incrementó de 137,6 millones de pesos a 207,0 millones de pesos, el sector manufacturero —que sólo absorbía un 0,8% de la inversión en 1959— participaba diez años después con un 43,6% de esta.<sup>5</sup>

Durante la década del 70 tomó particular importancia la inversión extranjera en la explotación de minas y canteras. El Norte de Guatemala es rico en diversos minerales de importancia estratégica, fundamentalmente níquel y petróleo. Desde la década del 40 las empresas transnacionales se mostraban interesadas en estas riquezas.

La fracción económicamente más poderosa de la burguesía guatemalteca ha estado fundamentalmente dedicada a la producción agroexportadora.

Esta nunca ha tenido la fuerza económica ni la voluntad política para asumir directamente la explotación de los recursos minerales de la nación.

Este hecho explica la ausencia de conflictos importantes entre la burguesía local y las compañías extranjeras interesadas en apoderarse de las riquezas del país. Históricamente la clase dominante ha entregado estos recursos a las compañías transnacionales en condiciones onerosas para la soberanía nacional. El Código del Petróleo, firmado en 1955 bajo el gobierno de Castillo Armas, constituye un instrumento legal absolutamente favorable a los intereses extranjeros: como se conoce, fue redactado en inglés. En lo sucesivo diversas compañías han asumido los derechos de explotación y exploración del crudo.

---

<sup>5</sup> Gert Rosental: “La inversión extranjera en el área centroamericana”. En *La Nación*. 15 de octubre de 1971, p. 45.

En el caso del níquel fueron entregadas concesiones de exploración sobre 385 km<sup>2</sup> a la *Hanna Mining Company* y a la *International Nickel Company*, que tiempo más tarde —en la década del 70— comenzaron las exportaciones del mineral hasta 1981, año en que cerraron sus operaciones aduciendo problemas de costo, aunque, naturalmente, han mantenido su presencia en el país. De las exportaciones de níquel efectuadas a finales de la década del 70 —1978 exportaciones por 6,8 millones de quetzales, 1979 por 27,2 millones de quetzales, no se dispuso de información para 1980— el gobierno de Guatemala no recibió ingreso alguno. La compañía declaraba que operaba con pérdidas y como el impuesto existente era sobre la renta, el gobierno no podía reclamar pagos.

Paradójicamente, a pesar de ser estos minerales las más importantes fuentes potenciales de ingreso de divisas al país, ni en el níquel ni en el petróleo las compañías han emprendido una producción a gran escala.

Más allá de las especulaciones acerca de si los yacimientos guatemaltecos son importantes o no —y todo parece indicar que sí lo son—, está el hecho de que estas empresas, que controlan un por ciento importante de la producción y comercialización mundial de estos productos, deciden en qué punto de su sistema incrementar la producción y en qué momento hacerlo, con arreglo a la lógica de los intereses específicos de la compañía y del movimiento de los factores coyunturales de la economía mundial, y en ningún caso con arreglo a los intereses del país en el que tienen sus inversiones. En muchas ocasiones las empresas deciden asegurar las concesiones sobre determinados yacimientos sin que tengan la intención de emprender su explotación inmediata, sino para que pasen a formar parte de sus reservas estratégicas. Esta decisión también depende de la evaluación que las compañías hacen de las condiciones internas del país en que se encuentran (políticas, económicas, etc.) que de no ser favorables hace posponer la gran producción.

La dependencia de Guatemala respecto a las compañías transnacionales para poder explotar sus más importantes recursos naturales obliga al país a prescindir de sus más importantes fuentes potenciales de divisas en momentos en que su economía atraviesa por una profunda crisis.

Por otra parte, estudios realizados para la totalidad de la inversión extranjera en el país demuestran que el período de recuperación de la inversión de empresas extranjeras es más corto que para las empresas de capital nacional. En el libro de Víctor Quintana Díaz *Las inversiones extranjeras en Guatemala*, se hace un análisis sobre 42 empresas en el período que va de 1968 a 1972, arrojando como resultado que 20 de ellas reintegran el capital en menos de 3



años y de éstas, 9 lo hacen en menos de un año.<sup>6</sup> La tecnología importada por las compañías ha consistido en maquinaria moralmente depreciada en los países desarrollados y a precios determinados por el propio inversionista. Ha sido común la utilización de créditos externos a corto plazo para la importación de insumos provenientes de la casa matriz o de filiales radicadas en otros países, con lo que en muchas ocasiones se eleva artificialmente el costo de producción. Para pagar la fuerza de trabajo se ha acudido a los bancos del país con el fin de utilizar en beneficio propio el ahorro interno.

### CONTRADICCIÓN CRECIMIENTO-SECTOR EXTERNO

El crecimiento económico creó una profunda relación de dependencia respecto a las importaciones. El factor que tuvo una mayor determinación en este fenómeno fue precisamente la industrialización. El grueso de la industria instalada fue la llamada de toque final dedicada a cubrir las etapas finales de un proceso productivo cuya parte esencial se realiza en las plantas matrices ubicadas fundamentalmente en los Estados Unidos. Los insumos industriales, básicamente productos intermedios, son así importados libremente, acogidos a las medidas de fomento industrial.

Un sector industrial de esta naturaleza, cuyo funcionamiento está subordinado a una disposición de divisas que él mismo no genera, depende obviamente de la capacidad de captación que de estas logre el sistema de otros mecanismos económicos. Mientras las exportaciones agropecuarias mantuvieron un nivel alto y la obtención de créditos fue fácil, la industria logró mantener cierto dinamismo, pero en la misma medida que esos mecanismos se deterioraban y aparecieron dificultades serias en la balanza de pagos, la capacidad de importación descendió considerablemente y la industrialización hizo evidente su vulnerabilidad.

La creciente y obligada recurrencia al ahorro externo, en la medida en que el ingreso de divisas por exportaciones se hace más difícil para lograr la capacidad de importación necesaria para mantener sobre todo el funcionamiento del sector industrial, expresan claramente la dependencia del financiamiento externo que el crecimiento económico fijó en la economía guatemalteca.

### CONTRADICCIÓN CRECIMIENTO - DISTRIBUCIÓN - INGRESO

El alto nivel de concentración del ingreso es sin dudas el indicador que expresa con mayor fuerza las deformaciones y contradicciones que arrastró el crecimiento económico en Guatemala. Este fenómeno es la consecuencia

---

<sup>6</sup> Víctor Quintana Díaz: Las Inversiones extranjeras en Guatemala. IIES, 1973.

inevitable de una economía estructurada sobre la base de un sector agroexportador de latifundios y minifundios, con una industria dependiente incorporada a la economía como una estructura aditiva y desarticulada sólo en escasos centros urbanos.

Las cifras expresan que el impacto del crecimiento económico sobre el empleo fue muy débil. Entre 1970 y 1980, la tasa de ocupación prácticamente no creció.<sup>7</sup>

Para la década del 70 el 50% de la población guatemalteca clasificada como estrato más pobre recibía sólo el 13% del ingreso, mientras el 20% más rico concentraba el 63%.<sup>8</sup>

Un estudio de CEPAL sobre las necesidades básicas de la población centroamericana revela que para 1980 el 71,1 % de la población guatemalteca no tenían capacidad para satisfacer sus necesidades básicas. El 39,6 se encontraba en una situación de extrema pobreza.

Casi tres décadas de crecimiento económico han sido incapaces de incrementar los niveles de ingreso y mejorar las condiciones de vida de las mayorías guatemaltecas. La urbanización, el incremento de la capacidad industrial y la relativa modernización de los patrones de producción y consumo no han producido sin embargo una mejoría de los niveles de vida de los estratos más numerosos de la población del país.

Como arrojan las conclusiones del estudio de CEPAL, el modelo en que ha descansado el crecimiento del Producto Interno Bruto no es capaz de provocar una relación dinámica entre empleo, distribución del ingreso y satisfacción de las necesidades básicas. Por razones obvias este resultado se convierte por sí en un obstáculo estructural para la expansión de la economía guatemalteca en el futuro.

Por otra parte, la absoluta exclusión que sufrieron las grandes mayorías de los efectos del crecimiento económico, explica las condiciones objetivas que han hecho de Guatemala uno de los países de mayores niveles de tensiones y violencia social en todo el continente.

## CONTRADICCIÓN CRECIMIENTO – DEPENDENCIA

Como se conoce, en nuestra época el grado de interrelación entre unas y otras economías es extraordinariamente alto. No hay país que esté ajeno a los movimientos de la economía internacional; toda la comunidad de naciones está inserta de alguna forma en una relación económica que es sistemática y

---

<sup>7</sup> CEPAL: anuario estadístico 1981.

<sup>8</sup> SIECA: op. Cit.

en la que el grado de interdependencia entre unos y otros de sus puntos es creciente.

Sin embargo, el carácter de la dependencia cambia con arreglo al nivel de desarrollo económico de los diferentes países. Para un país como Guatemala, cuya estructura económica padece una profunda deformación estructural y cuyos sectores económicos fundamentales están sometidos a una relación absolutamente subordinada a factores externos, la dependencia adopta un nivel incontrolable que expone constantemente al país a los movimientos cíclicos de la economía mundial y a las acciones de los países capitalistas desarrollados, con escasa capacidad de defensa.

Como hemos visto, el modelo económico implementado en Guatemala contiene un excesivo nivel de apertura y dependencia exterior expresado en relaciones de carácter comercial, financiero y tecnológico.

#### *Dependencia comercial*

- La fuente fundamental de divisas es un insuficiente sector agroexportador, sostenido por una producción de carácter latifundista, de cinco productos agrícolas, cuya realización depende de los movimientos de precios en el mercado mundial.
- El sector industrial depende en más del 60% de insumos y tecnología importada de los países capitalistas desarrollados, fundamentalmente de los Estados Unidos.
- La brecha entre los precios de los productos agrarios y los productos industriales cada día es más ancha, de modo que el poder de compra de las exportaciones decrece en el tiempo. Esta situación exige cada vez mayores ingresos de divisas por exportaciones para hacer frente a las importaciones necesarias.

#### *Dependencia tecnológica*

- La industria instalada en el país es dependiente de la importación de tecnología desde el exterior. En muchos casos son plantas complementarias para sus fases finales de procesos productivos realizados fundamentalmente en los Estados Unidos. Se trata por lo general de tecnología obsoleta y controlada por las empresas transnacionales.
- La posibilidad de explotar los recursos minerales del país y fuentes potenciales más importantes de divisas, depende absolutamente de la tecnología y capital de las empresas extranjeras, que, como se conoce, deciden sus operaciones con arreglo a intereses ajenos a los problemas de la economía nacional.

### *Dependencia financiera*

- El carácter importador de la industria instalada obliga a utilizar el ahorro externo cuando los ingresos de divisas por exportaciones nacionales son insuficientes para cubrir sus necesidades.
- Tanto el sector industrial como la explotación de recursos naturales dependen en lo fundamental de inversiones extranjeras.

Este excesivo nivel de dependencia ha hecho a la economía guatemalteca incapaz de encontrar vías para atenuar el impacto de la crisis económica internacional. movilizar el mercado interno o buscar formas de producción agrícola o industrial menos sensibles a las caídas del comercio internacional. El problema consiste en que, paradójicamente, los momentos de expansión de la economía mundial contribuyeron decisivamente en el crecimiento de la economía del país; sin embargo, ante la ausencia de transformaciones estructurales internas, el crecimiento es contradictorio y ha profundizado las deformaciones. El crecimiento económico ha sido sobre todo un crecimiento de esas deformaciones y un crecimiento de la dependencia misma. Cuando la economía internacional ha pasado a fase de crisis, la economía nacional ha recibido los impactos con particular fuerza y ha expresado con mayor evidencia los rasgos de una crisis que es estructural.

### LA CRISIS EN LOS AÑOS 80

A partir de finales de la década pasada la evolución económica de Guatemala ha probado su vulnerabilidad. Al final de casi tres décadas de crecimiento la economía encontró la crisis más profunda de su historia, agudizada por la imposibilidad de hacer resistencia a los efectos de la crisis económica internacional.

La caída de la demanda y los precios de los principales productos de exportación en el mercado internacional y el simultáneo deterioro de los términos de intercambio, constituyen sin dudas elementos esenciales en la apertura de la situación de crisis para el país. Entre 1980 y 1983 el valor de las exportaciones de los cinco productos básicos, cayeron en un 29%. Sin embargo, la acelerada y fuerte repercusión de este fenómeno sobre el resto de los sectores de la economía y la incapacidad para poder implementar políticas efectivas que permitieran disminuir el impacto de la crisis mundial, prueban las deformaciones estructurales y debilidades de la economía nacional.

El Producto Interno Bruto comenzó a sufrir un retroceso en 1982 hasta marcar cifras negativas de crecimiento en 1982 (-3,1%) y 1983 (-2,1%). Si examinamos este indicador por habitante encontramos una situación más

crítica todavía, aquí los valores negativos comenzaron a marcarse un año antes y con cifras aún mayores: 1981 (-1,5%), 1982 (-5,8%) Y 1983 (-1),2%).<sup>9</sup>

Para una economía internamente desarticulada y dependiente para su funcionamiento de las exportaciones de pocos productos agrícolas y de las importaciones indispensables para su sector industrial, las alteraciones de la economía mundial no pueden menos que provocar una reacción interna en cadena.

La carencia de divisas para importar insumos esenciales para la industria dependiente en un 60% de estos, provocó una fuerte contracción en ese sector. El 8% del total de las empresas dejaron de funcionar y el número de empleados se redujo en más de 10 000.

La recesión incrementó el desempleo y deprimió los salarios reales, lo que obviamente provocó una importante disminución del consumo privado por habitante, que en 1983 llegaba a un 11,6% por debajo de los niveles alcanzados en 1980. La crisis, pues, ha provocado sobre todo un agravamiento de las condiciones de vida de una población que ya de antes arrastraba niveles muy bajos de ingresos y consumo.

Desde luego, no fueron sólo el consumo privado y las exportaciones los únicos elementos de la demanda global que sufrieron un descenso importante. También la inversión pública y privada se contrajeron notablemente, el coeficiente de la formación de capital fijo decreció de 13,2% en 1981 a 9,2% en 1983. Sólo en este último año la inversión privada decreció un 19%.

Otro fenómeno negativo, muy ligado a la situación anterior y estimulado además por causa de la crisis política que ha vivido el país y por el alto nivel de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales, ha sido la fuga de capitales, que entre 1980 y 1982 alcanzó el monto de mil millones de dólares.

Por otra parte, el más difícil acceso al financiamiento externo y la significativa disminución de las reservas internacionales afectaron directamente los niveles del crédito bancario y del gasto público, lo cual, como es obvio, limitó más aún cualquier posible política de reactivación económica.

La delicada situación del sector externo contribuyó decisivamente a que se produjeran presiones inflacionarias. El gobierno se vio obligado a aceptar la existencia de un mercado paralelo para el cambio de divisas. Para 1983 las devaluaciones de este respecto al tipo de cambio oficial llegaron a ser del

---

<sup>9</sup> Las cifras utilizadas en este acápite provienen del estudio de CEPAL: Centroamérica: evolución de sus economías en 1983 (versión preliminar).

40%. A través de este mercado se han financiado una parte importante de las importaciones, lo cual obviamente encareció los costos y aumentó la inflación. En los primeros años de la crisis, entre 1978 y 1981, se operó un notable incremento del gasto público. Entre estos dos años la relación entre el gasto total del gobierno central y el Producto Interno Bruto se elevó de 11% a 15,4%.

Este incremento, sucedido en un momento en el que la propia recesión había provocado un descenso en el coeficiente de tributación que entre 1978 y 1981 descendió de 10,3% a 7,9%, vino a agravar la situación económica, debido a que el carácter ineficiente del gasto y el alto nivel de corrupción administrativa impidieron cualquier efecto reactivador que pudiera haber tenido el gasto sobre la recesión.

El resultado fue una elevación del déficit fiscal de niveles poco significativos en 1978 hasta llegar a representar el 50% del presupuesto de gastos del gobierno central en 1981. Para cubrirlo se recurrió en gran medida al endeudamiento con el Banco Central, lo que agravó el desequilibrio financiero interno.

Paralelamente, por las razones conocidas —caída de las exportaciones, deterioro en los términos de intercambio, altas tasas de interés externas, etc.—, se fue produciendo una profundización del desequilibrio externo.

El déficit de cuentas corrientes como porcentaje del Producto Interno Bruto se elevó de menos del 3% en 1970 a 6,4% en 1980.

Aunque para Guatemala la deuda externa es aún relativamente moderada en relación con su Producto Interno Bruto, es obvio que la situación de crisis ha incrementado las necesidades de acudir al endeudamiento, precisamente en un momento en que, por un lado, el financiamiento externo tiene un costo muy alto y, por otro, las exportaciones nacionales han decrecido. Esto ha elevado significativamente la relación de la deuda externa con el ingreso por concepto de exportaciones. Si entre 1980 y 1982 el servicio de la deuda pública externa era solamente un 4,5% de las exportaciones, ya para 1983 la relación había aumentado a un 11%.

Estos desequilibrios, en el marco del deterioro general de la economía, disminución de ingresos externos, inflación y devaluación, condujeron al nuevo gobierno instalado en 1982 a adoptar un programa de ajustes discutido con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se produjo así una importante reducción del coeficiente del gasto público total de 14% en 1982 a 12,4% en 1983. Paralelamente se limitaron las importaciones, que decrecieron un 17% en 1982 y un 19,4% en 1983. Estos últimos indicadores están afectados fundamentalmente por la disminución de las importaciones vinculadas a la formación de capital.

Para Guatemala la caída económica entre 1981 y 1983 ha sido equivalente a la pérdida de todo un decenio de crecimiento. Para 1983 y 1984 el gobierno de turno continuó implementando el plan de ajustes concertado con el FMI. La medida más significativa ha sido una reforma tributaria que ha provocado intensas discusiones entre el gobierno y sectores empresariales. Sin embargo, los efectos de estas medidas no han ofrecido al gobierno control sobre la crisis.

Un documento de CEPAL que contiene con carácter preliminar el comportamiento de la economía latinoamericana en 1984, indica una moderada recuperación del Producto Interno Bruto de Guatemala durante ese año.<sup>10</sup>

Se trata de cifras aún no comprobadas, quizás manipuladas por el gobierno. De todos modos, la recuperación está planteada a partir de un mejoramiento en los niveles de las exportaciones agropecuarias, combinado con un aumento del endeudamiento externo, factores que al incrementar la disponibilidad de divisas permiten además cierta recuperación de las importaciones indispensables para el sector industrial. Mientras, la política económica sigue estando sujeta a las restricciones que impone el FMI como condición para la obtención de créditos.

La probable recuperación vuelve a depender de los movimientos de la economía y del capital internacional y no de cambios estructurales en la economía nacional, cuyas deformaciones se profundizan en el tiempo.

## CONSIDERACIONES FINALES

Este breve examen demuestra que el crecimiento de más de dos décadas en Guatemala, si bien dio lugar a una mayor diversificación del Producto Interno Bruto y al auge de nuevos sectores económicos, tuvo lo que algunos autores han denominado un carácter aditivo, es decir, un crecimiento económico superpuesto sobre una estructura básica agroexportadora cuyo carácter dominante reproduce, de manera creciente, el subdesarrollo y la dependencia. Ninguna de las políticas que se implementan actualmente se propone modificar las estructuras existentes; por el contrario, estas vuelven a concederle a los sectores tradicionales el papel fundamental en la superación de la crisis, con lo cual se refuerzan las relaciones de dependencia y se profundizan las contradicciones en el largo plazo.

---

<sup>10</sup> Cfr. CEPAL: Balance preliminar de la economía latinoamericana durante 1984.

Para el área centroamericana en su conjunto, el imperialismo ha diseñado una nueva variante de su vieja política de ayuda económica y represión al movimiento popular, que ha demostrado su incapacidad para sortear siquiera las condiciones de crisis, particularmente en lo referente al endeudamiento y la reanimación económica. En Guatemala los grupos dominantes pretenden implementar sus políticas anticrisis basadas en esa relación con el imperialismo, para lo que intentan crear una fachada política favorable en el país.

Sin embargo, para Guatemala, como para el resto del área, el carácter estructural de la crisis hace inviable su superación definitiva a través de políticas que no se propongan una modificación de las estructuras vigentes. Ni el imperialismo con su política actual, ni la clase dominante, en el país, son capaces de superar los problemas existentes y detener la violencia del pueblo, que es crecientemente conciente de las causas de su situación. Los problemas estructurales exigen soluciones estructurales